

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IV—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 2 de Noviembre de 1884.

| Serie XV—N. 179

Vivos y muertos.

No es verdadera vida la que acá se vive, sino poco más que brevísimo sueño. Mejor pudiéramos llamarle á este vivir, vivir á medias, ó vivir muriendo, ó prolongado morir. Desarrollemos algún tanto esta idea, que es fundamental.

La vida verdadera, para poder en rigor llamarse tal, debiera consistir en la plenitud, digámoslo así, del ser humano, ó sea, en toda la extensión ó alcance de sus facultades propias y naturales. ¿Y qué hay en nosotros que pueda gloriarse de poseer esta plenitud?

Nada, por cierto: el espíritu, aprisionado y cautivo en grosera cárcel de materia; sujeto como esclavo miserable á muchos de los antojos é influencia del cuerpo envilecido frecuentemente con sus inmundas pasiones; enfermo con su debilidad y enfermedades; decaído y desmayado con sus decaimientos y desmayos, y obligado á tenaz y desesperada lucha con él; sumido en lóbrega atmósfera de errores y preocupaciones; costándole ansias y trasudores la adquisición de cualquier exigua partecilla de verdad, que solo le sirve para que conozca más á fondo la extensión de su ignorancia, como una ténue luz en medio de las tinieblas, solo sirve de hacérselas más palpables y pavorosas. Por suerte le guía en medio de la densa oscuridad la mano segura de la revelación, cuando desatentado y orgulloso no rehusa el infeliz asirse á ella. Más por lo que toca á sus propias fuerzas, si la vida del espíritu es la posesión de verdad, ¿cuándo ha vivido el espíritu humano vida completa que real y verdaderamente mereciese este nombre?

Pues vengamos al cuerpo, de suyo más deleznable y desdichado. Fuera vida para él la posesión completa de la salud, fuerzas, actividad y de cuanto para su regalo y servicio ha puesto á su rededor la mano bondadosa de la Providencia. ¿Vive de esta manera nuestra porción física ó animal? Gran parte de su existencia la consume la imbecilidad é impotencia de la infancia y en la decadencia y torpor de la vejez. Descuéntese del resto lo que necesita el cuerpo

para su descanso por medio del sueño, especie de muerte temporal; lo que le roban las enfermedades, contribución directa sobre la vida, que le merma quizá lo mejor y más sustancioso del capital de ella; lo mucho de que se ve obligado á privarse á sí propio por necesidad, por deber ó por vía de prudente precaución; y díganos luego ¿qué vida es esta corporal que se ve de continuo menoscabada con tales descuentos y quebrantos?

Por donde, y con muchísima razón, el que no mirase más que á lo presente podría llamarla, como la llamó un famoso incrédulo, *broma pesada*: que, en efecto, bromazo fuera y muy de mal género habernos dotado el Criador de espíritu nobilísimo y con aspiración continua á lo infinito, y á la vez de cuerpo tan perfectamente formado y organizado tan primorosamente, para acabar luego en que tal espíritu nunca jamás puede alzar el vuelo á las regiones de luz, por las que está continuamente aleteando; y en que el cuerpo, tan artificiosamente compuesto, solo para proporcionarnos padecimiento, privación y toda suerte de mortales agonías. Lo dicho: broma pesada y nada más hubiera resultado la divina idea del Criador al darnos la existencia; broma pesada en la cual (blasfemia aparece hasta el apuntarlo) hubiera representado su Divina Magestad el papel de bufón, y nosotros el de infelices víctimas ó juguetes de su capricho.

La sana filosofía discurre de otro modo, y con un sencillo raciocinio deja perfectamente justificada la Providencia; explicada á la vez y ennoblecida la obra de sus manos; resuelto el temeroso problema de lo presente y de lo futuro, y consolado, finalmente, el corazón en sus actuales amarguras y pesadumbres. Discurre así:

“Siento mi espíritu y contemplo mi cuerpo organizado para la vida perfecta. No es vida, que pueda llamarse tal, la que aquí viven mi espíritu y mi cuerpo. Luego les aguarda así á mi cuerpo como á mi espíritu una vida ulterior, que será la única verdadera, completa; realización final del pensamiento que tuvo el Criador al darme la existencia. Luego existe para mi cuerpo y para mi alma la inmortalidad.”

Y viene luego la revelación y me designa con

el nombre de *cielo* este estado de vida perpétua, inmortal y esencialmente bienaventurada; y me espone en qué consistirá esta vida superior, que allí vivirán mi cuerpo y mi alma, elevados sobre sus condiciones naturales al goce sobrenatural del Bien sumo, de la Verdad suma y de la suma Belleza; y me marca los derroteros seguros, por los que sin riesgo ni perance pueden mi alma y mi cuerpo conseguir tal felicidad.

Tenemos de ahí, que la vida presente incompleta no es más que el brevísimo período de preparación para la vida futura, que es la absoluta y completa, y, en una palabra, única verdadera vida. Nueve meses pasa el sér humano en el seno materno, y vive allí con suma imperfección. Al nacer á la luz de la presente vida, perfeccionase y adquiere condiciones nuevas, desarrollándose en él gérmenes que en su primer período tenía ocultos. Pero tampoco es este su perfecto desarrollo. Su verdadero alumbramiento definitivo es lo que se llama aquí vulgarmente la muerte. Entonces se verifica en él el crecimiento *in virum perfectum*, que dijo el Apóstol; entonces recibe el complemento su sér espiritual, mientras aguarda la universal resurrección, para que también lo reciba á su vez su envoltura terrestre; entonces entra él en la plenitud de la vida, en la perfección de sér, en el uso completo y libre de sus facultades; entonces empieza á vivir. Lo de acá fué mero período de gestación para la vida eterna, como su permanencia en el útero materno fué mero período de gestación para la vida temporal.

Eso reflexionaríamos todos si fuésemos verdadera y profundamente cristianos, cada vez que visitamos el cementerio y contemplamos el lugar donde en breve reposarán nuestros restós miserables. Sí, la tumba es la verdadera cuna del hombre. Allí se deben recordar, no tanto las ideas lúgubres de la muerte, como las sonrientes esperanzas de la inmortalidad. Muertos somos, en verdad, mientras andamos arrastrando por las asperezas de este destierro nuestro cuerpo de corrupción y pecado; vivos de veras seremos, cuando despojados de la carne ruin ó recobrándola resplandeciente y glorificada, á semejanza de la de Cristo, reinaremos dichosamente con Él en perpétuas eternidades. El fondo del sepulcro es oscuro solamente para el infeliz que con culpable ceguedad ha limitado á la bajeza de lo presente el horizonte de sus miradas: no lo es para quien sabe vislumbrar al través de sus aparentes lobregeces la aurora vivísima de la resurrección.

La doble festividad, que va á celebrar la Iglesia dentro dos días, motiva estas consideraciones, siempre fecundas y oportunas. La solemnidad de *Todos los Santos* y su complemento el *Día de difuntos* convidan á que las recordemos de nuevo, si por desdicha el materialismo del siglo, materialismo más en boga aún en las costumbres que en las ideas, nos las hubiese hecho olvidar.

¡Dichoso, al desaparecer de la fugaz escena de este mundo, quien las hubiere tomado y fielmente seguido, como norma y criterio de su conducta!

F. S. y S.

¡Al Cementerio...!

Es casi universal la costumbre de visitar todos los años, el día de difuntos, el lugar destinado por la Iglesia para descanso de los restos de sus hijos.

El solitario *campo santo* deja de ser en tal día lugar de silencio y de soledad; la población de los vivos trasládase en masa á aquella población de los muertos, y por algunas horas el bullicio, la animación y la concurrencia reinan en aquel silencioso recinto.

Visitemos también nosotros como todo el mundo el cementerio. ¡Al cementerio! ¡Al cementerio!

En efecto; allá vamos todos.

A pié ó en coche, devorando libros ó rompiendo terrones, con hábitos de paz ó con uniforme de guerra, contentos ó malhumorados, es forzoso viajar; y acá abajo no hay otro término de viaje que ese:—¡Al cementerio!

Entremos. ¿Quién por despreocupado que sea, no experimenta en su alma una impresión profundísima al pisar el umbral del fúnebre cercado?

Hé observado que en el citado día una parte del pueblo ha hecho desgraciadamente objeto de diversión la piadosa visita á los muertos; durante el camino que allá conduce, he visto grupos de hombres y de mujeres dirigirse en son de broma al campo santo, precisamente como entre bromas y juegos pasan ¡ay! muchísimos el camino de la vida á la eternidad. Sin embargo, al ponér el pié en la tierra bendita, al salvar la barrera que señala el lugar de la muerte, he visto pararse de súbito las risas, enmudecer los dichos alegres y pintarse en todos los semblantes la huella de los más serios pensamientos. ¡Ah! Es que es muy imponente el pensamiento de la muerte para corazones cristianos, y todavía lo son, á pesar suyo, en tales momentos los hombres más libertinos.

Para *corazones cristianos* he dicho; porque la muerte pierde toda su majestad y grandeza cuando se la mira simplemente con los ojos de la carne, prescindiendo de las enseñanzas sublimes de la Religión. La muerte, para el incrédulo, no es más que el *fin de la vida*, y esto no tiene gran cosa de aterrador, atendido lo poco que la vida suele hacernos felices. Pero la muerte, para el creyente, es *el principio de la eternidad*, lo cual es indudablemente más sério y de más trascendentes consecuencias.

Así, según se considera la muerte, suele inspirar reflexiones muy opuestas.

Horacio en varias de sus odas canta la proximidad de la muerte, que entra del mismo modo en el alto alcázar de los reyes y en la humilde cabaña del mendigo; habla con honda melancolía del día cercano en que será forzoso dejar la dulce mujer y los amados hijos y la casa heredada, y se lamenta sentidamente de que tan fugaces se deslicen unos tras otros los años de la vida, sin que baste á detenerlos la mano del mortal en su desatentada carrera. Y la consecuencia que saca el poeta gentil de estos precedentes, es exhortar á sus amigos y exhortarse á sí propio á no desperdiciar los momentos de una vida tan breve, á anegarlos en repetidas copas de vino Falerno, y á adormecerlos en los goces estúpidos de la más refinada voluptuosidad.

Es muy lógico. No mirando en la muerte más que el término de la vida, lo regular es decidirse á sacar de esta el mejor partido posible para gozar de sus frutos.

Algunos siglos ántes, nuestros Libros sagrados en una página bellísima nos habían pintado á los disipados del mundo, alentándose á la satisfacción de todas sus pasiones con estas palabras: "Corto y lleno de tedio es el tiempo de nuestra vida. . . . hemos nacido de la nada; y pasado lo presente, seremos como si nunca hubiésemos sido. . . . caerá en el olvido con el tiempo nuestro nombre. . . . porque el tiempo es una sombra que pasa; ni hay retorno después de la muerte, porque queda venido el sello en su puerta, y nadie vuelve atrás. Venid, pues, y gocemos de los bienes presentes. . . . apresurémonos á disfrutar de las criaturas, mientras somos jóvenes. . . . Llenémonos de vinos exquisitos y de olorosos perfumes, y no dejemos pasar la flor de la edad. . . . Coronémonos de rosas, antes que se marchiten; no haya prado en que no dejemos huellas de nuestra intemperancia."

Y en otra parte: "*Comamos y bebamos*" ¿Y sabéis por qué? "*Por que mañana moriremos*"

He aquí lo que es el pensamiento de la muerte sin las enseñanzas de la fé: un incentivo más para las pasiones, un aguijón que nos incita al goce con la misma idea de su brevedad. En una palabra: el pensamiento de la muerte es de este modo un pensamiento en alto grado desmoralizador.

Cuán distinto sea el pensamiento de la muerte considerada, no ya como *fin de la vida presente*, sino como *principio de la eternidad futura*, no hemos de entretenernos en ponderarlo.

El cráneo del anacoreta es el más sublime tema de meditación para la reforma de la vida. Los desiertos y los claustros están llenos de los frutos de tales consideraciones, y el fundamento de toda perfección cristiana, el que presta heroísmo á los mártires, abnegación á los misioneros, rigores de austeridad á los penitentes, freno á los extraviados de la mocedad más disoluta, es la máxima cristiana: *acuérdate de la muerte: morir una sola vez, y después ser juzgado.*

El cementerio cristiano espresa admirablemente todas estas ideas: porque no es precisamente el lugar de la muerte según la religión. Las losas que cubren el pavimento, los nichos, cenotafios y mausoleos que pueblan en largas calles aquella soledad recuerdan al hombre lo deleznable de su ser, lo ridiculo de sus vanidades, lo fugáz de su existencia.

Pero en medio de todo, la santa cruz, aquella cruz severa y majestuosa en su misma sencillez; aquella cruz que elevándose sobre el nivel de los monumentos fúnebres, los domina, los cubre con sus santos brazos; aquella cruz en cuyos tres vértices pudieran escribirse estas tres palabras que parecen salir de ella, *crece, ora, espera*; aquella cruz frecuentemente olvidada y quizas ultrajada en vida, y que allí como madre amorosa estienda su sombra sobre los hijos suyos como implorando para ellos perdón y misericordia; aquella cruz es la que dá á la muerte su verdadero carácter de sublimidad y grandeza, es el pensamiento de la eternidad cerniéndose sobre las ruinas del tiempo; es una como protesta del alma inmortal contra la doctrina impía, que lo da todo por terminado y resuelto en la inmundicia del supulcro. De este parece salir un grito doloroso que dice:—"*Todo acaba aquí.*" De aquella parece brotar como consoladora respuesta:—"*No; sino que aquí es donde todo empieza.*"

La tumba parece querer arrogarse presuntuosamente el derecho de representar todo el destino del hombre, según aquello del desventurado Espronceda:

Es la historia del hombre y su locura
Una estrecha y hedionda sepultura.

La cruz, al contrario, sale á la defensa de la verdadera dignidad humana, señalando el cielo y mostrándole allí el trono de sus inmortales esperanzas.

La cruz lo es todo en el cementerio. ¡Desgraciada la mano sacrilega que se atreva á arrancarla de la tumba de nuestros padres, que ha de ser un día la nuestra!

¡Cementerio sin cruz, no fuera *cementerio*; porque esa palabra cristiana significa lugar de sueño dulce, del cual se espera despertar! Cementerio sin cruz, sería simplemente un *puñalero* de cadáveres, puesto por la policía urbana lo más lejos posible de las poblaciones, á fin de que los miasmas de los muertos no envenenasen la respiración de los vivos. Cementerio sin cruz, no merecería el respetuoso homenaje con que le honran todos los años los pueblos católicos, cuando van allá en devota procesión, ni fuera digno de los cánticos de la Iglesia, ni de las oraciones del cristiano.

Visitad el cementerio, pero sea bajo la impresión de estos sublimes pensamientos. La simple curiosidad es allí en cierto modo una profanación.

Pisad la tierra que guarda los restos de los que fueron, pero mirad al mismo tiempo al cielo y á la cruz par recordar que no todo en nosotros es barro, no todo es miserable envoltura, no todo cabe en la estrechez del sepulcro. Nuestra alma inmortal es más grande que todo eso. Y la religión divina que profesamos, única verdadera, nos enseña que esta alma inmortal, juzgada según sus méritos y según la infinita misericordia de Dios, expía talvez con sufrimientos los extravíos é imperfección de su vida pecadora. Y Dios ha dispuesto que el lazo fraternal de caridad, que unos á otros nos une en esta vida no se rompiese, ni aun con la muerte. Nuestra oración en bien de nuestros hermanos es eficaz y poderosa aun más allá de esa barrera terrible, detrás de la cual incredulidad no sabe ver más que la nada.

Y cuando postrados al pié del altar ó delante la tosca cruz de madera del campo santo, derrameis allí vuestro corazón en presencia de Dios ofreciéndole en sufragio de las almas de los difuntos vuestro ruego, vuestra mortificación, vuestra limosna, el perdón de una injuria, la paciencia de una enfermedad, la participación de los santos Sacramentos, entonces sentiréis cuán dulce es y consoladora la doctrina que sobre la muerte nos dá el Catolicismo, cuán eficaz y terrible para la enmienda del vicio y para su castigo, cuán elevada y cuán ennoblecedora de nuestra dignidad.

Compadeceréis entonces al desgraciado que, cerrando sus oídos á la voz de la fé, limita sus miradas y sus esperanzas al estrecho círculo de lo terreno y material que le rodea y asfixia sus aspiraciones en la baja atmósfera de lo que se vé y se toca, como el gusano vil que nace en el barro, vive en el barro, y en el barro muere y se consume.

Hé aquí lo que debe ser la visita anual al cementerio cristiano; hé aquí lo que quiere de nosotros la Iglesia, al conducirnos allá en el día de difuntos.

F. S. y S.

SECCION MORAL.

LOS MASONES

POR

MONSEÑOR DE SEGUR.

XV

DE LA VERDADERA FRANCMASONERÍA, SIEMPRE SECRETA Y OCULTA.

Esta Francmasonería ya no es la de las logias, ni aun la de los altos grados; es pura y sencillamente *la sociedad secreta.*

Una vez en la trastienda, (por decir así) dejan los masones la careta; desprecian y rechazan el simbolismo ridículo y perverso de las primeras iniciaciones; van derecho á su objeto: *¡Guerra á Dios, á Jesucristo y á su Iglesia! ¡Guerra á los reyes y á todo poder humano que no esté con nosotros!* Tal es su divisa, tal es su grito de alianza.

Entre ellos, ya nada de Gr.: Orientes, ni de Grandes Maestres; una unidad espantosa, realizada por un gobierno oculto, organizado de una manera tan sencilla como bien entendida.—“Acordaos, decía hace poco “el malvado Mazzini, acordaos de que una asociación “*de hombres libres é iguales entre sí* (siempre la misma fórmula!) que pretenden mudar la faz de una nación (pudiera decir: de todo el mundo) debe tener una organización sencilla, clara y popular” (1)

A la cabeza de todo este ejército de las tinieblas se halla un jefe único y desconocido, que nunca sale de la sombra, y que tiene en su mano todos los talleres y todas las logias; jefe misterioso y terrible, al cual están ligados todos los masones de todos los grados por un juramento de obediencia ciega, á pesar de ni siquiera saber su nombre, y á pesar de tener dudas de su existencia real y verdadera la mayor parte de ellos. Este hombre diabólico tiene mucho más poder que cualquiera rey de este mundo. En el siglo pasado, lo fué por muchos años un alemán de humilde cuna llamado *Weishaupt*.

Este patriarca de las sociedades secretas solamente es conocido de cuatro ó cinco adeptos escogidos, quienes le ponen en relación con una *sección, ó venta* ó logia (el nombre importa poco) cuyos miembros ignoran el papel que representa entre ellos ese lugarteniente del jefe. Cada uno de estos masones de la sección, la representan á su vez en otra sección ó venta inferior, siempre ignorándolo los miembros de ella, y de este modo hasta las logias más insignificantes de la Masonería exterior, hasta las asambleas más ajenas en apariencia, á las tramas criminales de las sociedades secretas.

En esta gerarquía *sub-masónica*, cada uno es llevado, sin saber por quién, y ejecuta órdenes cuyo origen y objeto ignora completamente. Esta es la verdadera *sociedad secreta*, que lo es aun para los que forman parte de ella. Hace unos cuarenta años, faltó muy poco á que la policía romana se apoderase del jefe mismo de la gran conspiración; el Cardenal Bernetti, Secretario de Estado del Papa León XII, logró apoderarse de una parte de la correspondencia íntima de los jefes de la *Venta suprema*; es decir, de esa primera logia, dirigida directamente por el gran jefe. Uno de estos malvados estaba agregado á la persona del príncipe de Meternich, primer ministro del emperador de Austria; y gozaba de toda su confianza. Su nombre de guerra era *Nubius*. Otro era un judío que se llamaba *Piccolo-Tigre*. La correspondencia de un tercero denotaba pertenecer á la clase de los ricos hacendados italianos. En aquella época, el centro de la gran conspiración era la Italia.

Para distinguir la Francmasonería oculta se la llamó *Carbonarismo*. Este, como aquella, es uno y universal; forma la *parte militante de la Francmasonería*. Ignórase el número de sus adeptos.

El H.: Luis Blanc, constatándola oficialmente, admira la organización del Carbonarismo “Constituye, “dice, una cosa poderosa y admirable . . . Quedó sentado, que en derredor de una asociación Madre (qué madre, Dios mío!) llamada *Alta Venta*, se formarían, bajo el nombre de *Ventas centrales*, otras asociaciones bajo las que obrarían, las *Ventas particulares*. (la

(1) Manifiesto de Abril, 1834.

palabra *Venta* quiere decir reunión.) Se fijó en veinte el número de miembros de cada asociación: esto para escapar al código penal. La *Alta Venta* se nombraba ella misma.”

“Para formar las *Ventas centrales*, se adoptó el método siguiente: Dos miembros de la *Alta Venta* se agregaban un tercero, sin confesarle quiénes eran “ellos, y le nombraban *presidente* de la futura *Venta*, “tomando para sí propios los títulos de *diputado* y “*censo*r. Siendo de cargo del diputado las relaciones con la asociación superior, y del censor la vigilancia sobre la marcha de la asociación secundaria; “de este modo la *Alta Venta* se trasformaba, digámoslo así, en ser la mente, el cerebro de cada una “de las *Ventas* que creaba, conservando, para con “ellas, sin embargo, su secreto y el de sus actos. . . . Había en esta combinación una elasticidad admirable “(la de la serpiente.) Pronto se multiplicaron hasta el “infinito las *Ventas*.”

El H.: Luis Blanc añade con la sencillez de un niño travieso: “Ya se había previsto la imposibilidad “de burlar completamente los esfuerzos que no dejaría de hacer la policía para descubrirlos, (2) y para “disminuir un poco su importancia, se convino que “las *Ventas* obrarían en común, pero sin conocerse “unas á otras, y de modo que la policía solamente “pudiera averiguar la organización del todo, no llegando á penetrar en la *Alta Venta*. Y por lo mismo estaba prohibido á todo *carbonario* de una *venta* el pretender pasar á otra. *Esta prohibición era sancionada con la pena de muerte.*”

“Todo *carbonario* debía tener un fusil y cincuenta “cartuchos (precaución eminentemente filantrópica), “y estar siempre dispuesto á sacrificarse; á obedecer “ciegamente las órdenes de sus jefes desconocidos.” Esta poderosa organización, que nos descubre el H.: Luis Blanc, había sido combinada en la *logia de los Amigos de la Verdad*.

Así pues, vemos que detrás de la logia se halla la tras-logia, y detrás del francmason, Aprendiz, Compañero, Maestro y aun detrás de los francmasones de los altos grados, se esconde el francmasón *carbonario*, el hombre de la sociedad secreta y de las *Ventas*. Las logias que la Francmasonería ostenta encubren las tras-logias; los grados comunes encubren los grados secretos; la doctrina confesada, la oculta; los ritos y ceremonias grotescas ocultan las tramas tenebrosas; se inventaron esos ridículos secretos para mejor encubrir el verdadero secreto; en una palabra, la Masonería pública, oculta y encubre la Masonería secreta.

Existe unión íntima, pero oculta, entre la Francmasonería y el Carbonarismo. Aquella es el cuerpo, este es el alma; la una es el ejército de soldados, la otra el de los jefes; la una es llevada, la otra lleva, y guía.

Tal es la inocente Francmasonería, que pretende ser calumniada por la Iglesia.

XVI.

A QUÉ PRÁCTICAS HORROROSAS SE ENTREGAN LOS MASONES DE LAS LOGIAS OCULTAS.

Un gran número de estos sectarios, no reparan en sacrilegios ni asesinatos. Durante los trastornos ocurridos en Roma en el año 1848, se descubrieron varias reuniones nocturnas, entre otras una en el arrabal del Trastevere, en la que se reunían hombres y mujeres para celebrar lo que llamaban “*la misa del diablo*.” Sobre un altar alumbrado por seis cirios ne-

(2) Para mejor lograr su objeto, y para atraerse gente militar, la secta había añadido á la organización común de las *Ventas* una organización militar; ó más bien denominaciones militares, como: Legión, Cohortes, Centurias, Manipulos; y según las circunstancias, presentaba ya la una, ya la otra de esas organizaciones.

gros se coloca un copón, en el cual cada uno de los presentes, después de escupido y pisoteado un Crucifijo, iba á colocar una hostia consagrada, que había ido á recibir el día antes en alguna Iglesia, ó había comprado á alguna vieja pobre, por dinero, como Júdas.

Entonces principiaba no sé que diabólica ceremonia, cuyo final consistía en sacar cada uno su puñal, y subiéndose al altar, acribillaban á puñaladas el Santísimo Sacramento.—Concluida la misa, se apagaban los cirios....

Estas prácticas sacrílegas se importaron de Italia á nuestro país; y últimamente se ha descubierto la existencia de una especie de Masonería secundaria, ya completamente organizada, con el único y esclusivo objeto de ocuparse en buscar los medios para destruir la fé del modo más eficaz y seguro.

La secta se divide en pequeñas secciones de doce á quince individuos, para evitar de llamar la atención. Las personas que la componen son hombres de letras, ó por lo menos, gentes que por sus talentos, posición social y fortuna puedan ejercer alguna influencia á su alrededor. Los jefes de sección no residen en el punto donde está formada, sino en París, que forma su centro de acción. ¡Horror causa el decirlo! Cada adepto, para ser admitido, ha de traer, el día de su admisión, una forma consagrada, y pisotearla delante de sus hermanos! Se me ha asegurado que esta secta infernal existe ya en la mayor parte de las grandes ciudades de Francia; y entre ellas se me han señalado París, Marsella, Air, Avignon, Lyon, Chalons sur Mane, Laval, y esto positivamente.

También se me ha asegurado, como viniendo de un testigo auricular, venerable sacerdote muy digno de ser creído, la verdad del hecho siguiente, que no es más sino la repetición de crímenes de igual índole, cometidos con frecuencia en Italia, de veinte años á esta parte. Un joven se había hecho admitir en la Francmasonería; y pronto fué juzgado *maduro* para empresas mayores. De la logia exterior pasó á la secreta, y el mejor día fué designado para que hiciera desaparecer una víctima de la secta. Se vió precisado á perseguirla por todas partes, hasta que pudo alcanzarla en América. Volvió á Francia atormentado de remordimientos, y medio decidido á no volver á tomar parte en los *trabajos* de la Masonería secreta. Más pronto se le intimó una nueva orden: era indispensable un segundo asesinato, una segunda venganza. Esta vez se rebeló del todo su corazón y resolvió librarse de esta tiranía del puñal por medio de la fuga.

¡Sale, pues, en oculto de París, dirigiéndose á Argel; pero apenas llegado á Marsella, recibe un billete, *fraternal* que decía: "Sabemos tu proyecto, no nos escaparás; ú obedecer ó morir." Aterrado, como era natural, vuelve átras, y se pára en Lyon en una posada humilde y poco concurrida. Media hora después, un desconocido le trae otro billete, en el cual se le decía poco más ó menos lo mismo: "Obedecer ó morir."

Sale de la posada, y se aleja de la ciudad con el alma llena de arrepentimiento y de terror, y por sendas estraviadas va á buscar un asilo en el monasterio de la Trapa cerca de Belley. Al día siguiente, nuevo billete, nueva amenaza: "Te seguimos, en vano pretendes escaparnos." En fin, desesperado, fuera de sí y sabiendo por experiencia que la secta jamás perdona; siguiendo el consejo que le dió uno de los padres trapenses, fué á consultar al sacerdote que me cuenta todo esto, quien ha encontrado medio de hacer perder su rastro á sus terribles perseguidores, confiándole al cuidado de unos intrépidos misioneros.

Este hecho espantoso no es otra cosa sino la ejecución al pié de la letra de las instrucciones precisas que rigen hoy día la secta.

Hé aquí algunos de los artículos de esta constitución secreta, redactada por Mazzini:

"Art. XXX. Los que no obedecieren las órdenes de la secta, ó que divulgasen sus misterios, serán muertos á puñaladas sin remisión alguna.

"Art. XXXI. El tribunal secreto fallará la sentencia, y designará uno ó dos afiliados para que la ejecuten inmediatamente.

"Art. XXXII. El que se negase á ejecutar la sentencia, será mirado como perjuro; y como tal, muerto en el acto.

"Art. XXXIII. Si el culpable huyese, será perseguido sin tregua ni descanso, en todo lugar; y deberá ser muerto por una mano invisible, aunque se hallase en el regazo de su madre, ó en el Tabernáculo de Cristo."

Después de todo esto, id á afiliaros en la Francmasonería.

(Continuará.)

SECCION DE LO INTERIOR.

Funerales.—El 27 y el 28 del corriente se celebraron con mucha solemnidad en la parroquia de la Merced los funerales de aniversario, por el eterno descanso del alma de la Señora Doña Teresa Montepeque de Rivera.

A las 5 de la tarde del 27 se cantó la *Vigilia* y demás preces fúnebres que la Iglesia tiene determinadas, y que son poderosos sufragios por los difuntos. Durante todo el día siguiente estuvo espuesto el Santísimo Sacramento; se celebraron muchas misas solemnes y privadas; asistió notable concurrencia á todos los actos del día.

La familia de la Señora de Rivera, no solo ha llenado un deber de amor filial á la cariñosa madre de quien había recibido tantos beneficios, sino que además ha manifestado públicamente su espíritu religioso, que desgraciadamente va debilitándose tanto entre nosotros.

Los sufragios, las preces y demás oficios sagrados, tan importantes en el catolicismo y de tanto bien para los difuntos, van cayendo en desuetud entre nosotros: en su lugar se están introduciendo costumbres enteramente profanas, que no tienen más fin que la vanidad y la ostentación, y que de nada sirven para el feliz descanso de aquellos á quienes se destinan.

Al dar nuestra condolencia á la familia Rivera por el doloroso recuerdo que le han traído estos días, la felicitamos por su religiosidad, deseando que su ejemplo sea imitado por todas las familias cristianas.

Ejercicios Espirituales.—Los alumnos del Colegio Seminario, después de haber terminado su año escolar con los exámenes de que dimos cuenta en el número anterior, han entrado en *ejercicios espirituales*, abiertos en la noche del 28 del corriente.

"De nada sirve la ilustración de la inteligencia sin la dirección moral de la voluntad; la ciencia sin virtud, es causa de los mayores y más lamentables extravíos." Este aforismo, tan cierto en todas las carreras del hombre, lo es mucho más en la del sacerdote católico, á quien Jesucristo llamó *lux del mundo y sal de la tierra*.

Nosotros vemos con mucho gusto, que los Sres. Directores del Seminario atienden cuidadosamente á conservar el paralelismo necesario entre la inteligencia y la voluntad de los jóvenes, que se forman para ser los futuros ministros del santuario. Es muy grande la solicitud que emplean para instruirlos en las cien-

cias; pero no es menor la que emplean en imprimir los hábitos virtuosos y las costumbres de abnegación, que requiere el estado sacerdotal.

Los *ejercicios espirituales*, cuyo fin es el conocimiento de sí mismo con relación á los grandes destinos del hombre en tiempo y en la eternidad, y el cumplimiento de los deberes de cada cual en su estado particular, contribuyen mucho para renovar en el alma la energía indispensable para perseverar en la virtud.

Deseamos á los alumnos del Seminario el mayor fruto en sus santos ejercicios y que obtengan tantos adelantos en la virtud, cuantos han conseguido en el estudio de las ciencias.

Otra Guardia de honor.—El Sr. Cura de Armenia, Presbítero Don Antonio Suarez, acaba de fundar en su parroquia la Guardia del Santísimo Sacramento.

Se compone de las personas siguientes: Presidenta, Señora D.^a Carmen Z. de Vega, Vice-Presidenta, Señorita Rosa García y Señoritas Felipa García, Juana Díaz, Cleotilde Cerna, Laura Menendez, Amelia Cea, Concepción Escalón, Fernanda Archila, Teresa Vega, Petrona Mayen, y Tesorera, Señorita Prudencia Pineda.

Esta Guardia ha mandado imprimir cien ejemplares del reglamento, para que todas lo cumplan con la mayor exactitud.

Felicítamos á la parroquia de Armenia por la función de esta benéfica sociedad, que ejerce tan poderosa influencia en la piedad de las poblaciones.

SECCION DE LO EXTERIOR.

ROMA.—A propósito de la falta de libertad de acción de León XIII y de los católicos en Roma, véase lo que escribe el valiente y pundonoroso general Don Eusebio Rodríguez Román:

“Cuando yo salía en el año pasado de la audiencia ó recepción, que el Santo Padre nos concedió á los peregrinos de Tierra Santa, un ayudante del gobierno italiano me dijo con tono de mando á los pocos pasos de la puerta, que me quitase la cruz de peregrino que yo llevaba sobre mi pecho. Obedecí con dolor de mi corazón, por evitar un escándalo y por no comprometer á mis superiores de peregrinación. Entre los cismáticos y judíos de Palestina la llevábamos con toda libertad, y en la ciudad del cristianismo no se nos consiente llevar la cruz. Es que el Romano Pontífice se halla preso, y sus carceleros cumplen con todo rigor tan odiosa misión.”

—El Papa ha felicitado al Cardenal Franzelin por el libro que ha publicado contra Hegel. Según la *Gaceta de la Cruz*, el Sumo Pontífice ha añadido, que las polémicas eran necesarias, porque el protestantismo ha hecho de Alemania la ciudadela del error y de las preocupaciones, y era necesario defender el terreno palmo, con ardor y sin tregua.

—Además de los Franciscanos y Dominicos, van á ser expulsados de sus conventos de Roma los Capuchinos.

“Hasta cuando, dice la *Lectura Católica*, hemos de presenciar tanta infamia, cometida por el gobierno de Humberto de Saboya, en nombre de la libertad y de la civilización!”

—El R. Padre Dom Bosco, conocido y admirado por sus virtudes, ha recibido de Su Santidad el encargo de edificar en Roma una iglesia votiva al Sagrado Corazón, y de unir á este monumento un Hospicio que pueda albergar á 500 niños abandonados.

—En estos últimos días ha tenido lugar en Roma la solemne ceremonia de colocar la primera piedra del nuevo Colegio *Pío-Latino-Americano*, en el bar-

rio de los Prati de Castello, en la orilla derecha del Tiber.

ESPAÑA.—Dice un periódico de Figueras:

“Según hemos oído asegurar, se han separado recientemente de la francmasonería en esta ciudad, cuatro ó cinco personas de las más conspicuas que en ella figuraban, y que, sin duda, se habían inscrito en la misma no comprendiendo la gravedad del acto, puesta hoy bien de manifiesto por la Encíclica del Romano Pontífice. Felicítamos á los interesados por su noble resolución, y deseamos que su conducta tenga imitadores entre los muchos que entran á esa secta, sin conocerla á fondo.”

—Con solemnidad inusitada se han celebrado en Madrid y en Toledo los funerales del que fué nuestro amantísimo Prelado, el Eminentísimo Cardenal Moreno.

Aquí, en Madrid, el acto de la conducción del cadáver desde el palacio arzobispal hasta la estación de las Delicias, revistió el carácter de una espléndida manifestación de sentimiento por la pérdida de tan buen Padre.

Todas las clases sociales tomaron parte en este duelo, señalándose principalmente el clero, la Corte y el elemento militar, que concurrieron con brillantes representaciones.

Nuestra seguridad de que el ilustre finado ha recibido en el cielo la recompensa que sus virtudes merecían, mitiga la pena que sentimos por su muerte; y este mismo consuelo esperamos que llevará la tranquilidad á la atribulada familia del que durante nueve años ha ocupado, con aplauso del Vicario de Jesucristo, la Silla primada de España.

FRANCIA.—La Municipalidad de Pontpellier ha adoptado un acuerdo, pidiendo la reinstalación de los *hermanos de la Doctrina cristiana* en las escuelas municipales.

No hay mejor maestro que la experiencia; y esta ha enseñado á las ciudades francesas, que la *enseñanza laica*, la *escuela sin Dios*, la *pedagogía liberal* no sirven más que para perder la juventud y comprometer el porvenir de la sociedad; que solo el espíritu religioso puede formar la juventud y preparar á los hombres del futuro.

—Los religiosos, expulsados por el Gobierno francés, se han ofrecido heroicamente á asistir á los coléricos.

Jesucristo nos enseñó á corresponder un mal con un bien, á amar á los que nos aborrecen; los religiosos franceses cumplen esos sublimes preceptos.

—El Cardenal Arzobispo de París ha elegido á San Francisco de Asís, como compatrono de la archicofradía del Voto Nacional francés al Sagrado Corazón de Jesús.

—En Tolón están irritadísimos con los maestros de *instrucción laica*, protegidos por el ministro Ferry, en odio á los institutos religiosos dedicados á la enseñanza.

Ofreciéronse los tales maestros, masones por su puesto en su mayor parte, á asistir á los coléricos, y no han cumplido la palabra, sino que todos han huido.

En cambio el célebre predicador de Lyon, el canónigo Mathevon, que no había dado ninguna palabra ni blasonado tanto de filantropía, se ha presentado á suplir á los maestros, enseñándoles á afrontar la muerte por amor á Dios.

Tanto ejemplo repetido explica que el Alcalde de Marsella, haya dicho al Conde de Haussonville, en el momento de recibir los 20,000 francos destinados por la familia Orleans á los pobres enfermos, las siguientes palabras:

“Yo era un gran laicista, pero hoy comprendo que

no se puede y que no se debe secularizar los hospitales. En una de mis visitas al Phazo, visité los sótanos. Allí me encontré con 15 cadáveres. Oí ruido, y se me dijo, que una hermana de caridad estaba desinfectándolos. Desde ese día comprendí que la caridad católica es la única que se sacrifica, sin buscar los aplausos humanos."

—Leemos en el *Semanario de Matoró*:

"No ha mucho que citamos ciertas frases de *Le Monde Maçonique*, reprochando á los *francmasones* el poco desprendimiento para con los necesitados. Hoy podemos añadir otro dato: el *Gran Oriente de Francia* ha distribuido en tres meses la insignificante suma de 3,464 francos (693 pesos) entre 386 solicitantes. ¿Qué se hacen los *millones de francos*, que las sociedades secretas obtienen por tan múltiples medios, (derechos por cada iniciación y por cada grado, cuotas forzosas, suscripciones, contribuciones permanentes, transitorias & c.)? Probablemente se emplean en la guerra fatal que hacen á la religión, á las buenas costumbres y á la sociedad. Esto es más importante para ella, que socorrer necesitados. Luego es una *sociedad* más anti-religiosa y anti-social, que benéfica y filantrópica."

—Leemos en la *Semaine Catholique de Toulouse*:

"El año último, tres desdichados obreros, pagados por los sectarios, cometieron un sacrilegio abominable en las cercanías de Bolonia.

"Hay en las cercanías de la ciudad unos pórticos, que conducen al santuario de Nuestra Señora de San Lucas, donde se venera una imagen de la Santísima Virgen. Los tres obreros escalaron una noche la verja de hierro que protege la imagen, y á martillazos rompieron la cabeza de la Virgen y del Niño.

"Este atentado indignó vivamente á la población: la policía hizo diligencias para descubrir los culpables, pero todo fué en vano.

"Un mes más tarde, un obrero moría en el hospital de resultas de una herida. El médico le preguntó sobre el arma que le había ocasionado la herida: el moribundo declaró que, después de haber roto con sus compañeros la imagen de la Santísima Virgen, al bajar de la reja que guarda el altar, esta le había lastimado. Declaró también que sus dos cómplices habían ya comparecido en el tribunal de Dios. Uno era albañil, y cayendo de un andamio, quedó muerto en el acto; el otro se había ahogado.

"El infeliz moribundo manifestó señales de cristiano arrepentimiento y murió de su herida."

—El Gobierno francés, á pesar de su repugnancia por los institutos religiosos, se ha visto en el caso de no poder negar á ocho Hermanas de la caridad la *Cruz de la legión de honor*, por la heroica caridad con que han asistido á los atacados por el cólera.

ALEMANIA.—En todas las provincias católicas del imperio y también en el ejército, circula una exposición de los alemanes al Papa, que contiene un lenguaje muy claro y enérgico contra Italia, á propósito de los bienes de la Propaganda y se promete una próxima restauración del poder temporal. La exposición tiene ya cuatro millones de firmas de católicos: el gobierno la favorece.

—El Diputado conservador, doctor Brecher, miembro de la Academia de Guerra, declara en su programa, que defenderá á toda cosa la alianza del Soberano Pontífice, cuya amistad es mil veces más grata para la Alemania que la del Rey de Italia.

—La noticia que circula en estos días relativa á la probablemente próxima conversión de la Emperatriz de Alemania es muy consoladora, pero no debe extrañarnos. Nótase en toda Alemania gran efervescencia en el seno mismo de las sectas protestantes; y

al paso que se abordan las mutuas antipatías de unas sectas con otras, y las divergencias en el dogma y en las prácticas, se acentúa la actitud de muchos notables protestantes, que convencidos de no hallarse la verdad en la variación protestante, dirigen sus miradas hácia á Roma y al Papa.

—Sin ir más lejos, el *Moniteur de Roma* ha publicado el siguiente telegrama de Berlín, cuyas noticias revisten suma importancia y ha sido reproducido por todos los periódicos de nota:

"Aquí es objeto de muchos comentarios un artículo publicado poco ha en la *Gaceta Eclesiástica Luterana*, á favor del Papado. En ese artículo, el periódico protestante señala las siguientes razones como causa de la simpatía, cada vez mayor, de los protestantes hácia Roma.

1.º La estabilidad inmutable del Papado, en medio de los profundos cambios que sufren las naciones.

2.º La fuerza é indomable energía de la Iglesia para rechazar las intrusiones de los poderes laicos en el dominio de la Iglesia.

3.º Su severidad en no querer permitir, no obstante su espíritu de caridad, diferencias sustanciales en materias de doctrina dentro de la Iglesia.

4.º La autoridad que goza en el mundo. Aun los mismos gobiernos herejes y cismáticos parecen invocar la protección y buscar la amistad de León XIII.

VARIIDADES.

Una petición del Papa.

En 1860, dos personajes franceses habían conseguido una audiencia de Su Santidad.

En el hotel donde estaban, había también un joven compatriota, del cual sabían era *libre-pensador*. Esto no obstante, le propusieron fuera con ellos á la audiencia concedida; pero se hizo mucho de rogar, pues le repugnaban las genuflexiones.

Al fin, tanto le importunaron los dos caballeros, que consintió á sus instancias.

—Debe U. ir, le decían, aunque no sea más que por curiosidad. ¿Qué diantre! no todos los días hay ocasión de ver al Papa.

Terminada la recepción, Pío IX, según su costumbre, preguntó á los presentes si tenían que pedirle algo. Unos le presentaron rosarios y medallas para que los bendijese; otros le pidieron otras cosas, como vivo recuerdo de la audiencia.

El libre-pensador permanecía mudo, inmóvil, insensible. Extrañando el Papa su silencio en aquellas circunstancias, dió algunos pasos hácia él, y le dijo:

—Y voz, hijo mío, nada teneis que pedirme?

—Nada, Santo Padre.

—¿Nada teneis que pedirme, absolutamente nada?

—Nada, nada.

—¿Teneis todavía padre?

—Sí, Santo Padre.

—¿Y madre?

—Muríó.

—Pues bien, hijo mío; si nada teneis que pedirme, yo si tengo que pedirlos una cosa.

El pequeño *volteriano* estaba abortó.

—Yo, hijo mío, tengo que pedirlos el favor de que receis conmigo un *Padre nuestro* y un *Ave María*, por el alma de vuestra madre. ¿No condescenderéis en arrodillaros conmigo?

El Papa efectivamente se puso de rodillas, y el joven hizo lo mismo.

Cuando se levantó, el libre-pensador venía su rostro bañado de lágrimas, y salió de la audiencia sollozando.

J. M. R.

Memento.

Humo, polvo, ceniza podredumbre . . .
Mirad el fin de la materia humana:
Si la chispa inmortal no le da lumbré,
Ella será no más que sombra vana.

De la tierra formados, á la tierra
Debemos dar sus míseros despojos:
¡Son la cárcel del alma, do se encierra
En un mundo de penas y de abrojos!

No hay luz sin sombra, rosa sin espinas,
Risa sin llanto, ni placer sin duelo . . .
¡Ay, mísero mortal que peregrinas,
Si pones tu esperanza en este suelo!

Todo en él son engaños y mentiras,
Vanidad, ilusión . . . y todo pasa,
Cual esas frescas auras que respiras . . .
¡Ay del que en fuego terrenal se abrasa!

La gloria es sombra, la amistad un sueño,
La fortuna es un piélagos inconstante . . .
Ay! ¡y los hombres con tenaz empeño
Buscan esas visiones de un instante!

Unos, llevados de ambición insana,
Aman ciegos el oro y la opulencia,
—Cruces fantasmas de la vida humana,
Ídolos de una réproba existencia.—

Otros buscan la farsa y los placeres,
O del vano saber el templo estrecho;
Otros, los más indignos de los seres,
Venden su honor por un servil provecho.

Y tú, ser racional, que una alma tienes
Hecha para habitar mayor altura,
¿Así te apegas á los falsos bienes,
Y doblas la cerviz?—¡O gran locura!

Mira lo que has de ser! tu imagen mira . . .
¿Y entonces que será de tu fortuna?
¡Esas visiones de oro y de mentira
En la nada caerán una por una!

¡Entonces, qué será la vana ciencia,
O hombre, ni los ímprobos afanes
Que azotan y aniquilan tu existencia,
Cual palma combatida de huracanes?

¿Ni que valdrá la fama vocinglera
Que ora tu brillo y tu poder pregona,
Si al terminar tu vida pasajera,
Todo, todo en la tumba te abandona?

Y ese rostro de púrpura y de nieve
Y ese talle gentil y esa frescura,
Cuán breves han de ser, cielos! ¡cuán breve
Será, niña, tu espléndida hermosura!

Tanto fino amador! ¡tantos risueños
Momentos de ilusión! ¡tanta alegría!
Y tantos dulces y encantados sueños! . . .
¿Que serán en la tumba, niña mía?

¿Qué será de tu altivo pensamiento
Y tu ardiente visión, noble poeta?
¿Qué será de este mundo turbulento,
Que surge al *fiat* de su mente inquieta?

No lo dirá mi voz . . . Venid, humanos,
Al MEMENTO sublime con que advierte
La voz del sacerdote á los cristianos,
Que todo es polvo y nada ante la muerte.

Las frentes contemplad . . . Esa ceniza
Que las sella, confunde y anonada,
El humano destino simboliza
Y el término fatal de la jornada.

A. URDANETA.

LIBRERIA MORAL Y RELIGIOSA.

FEDERICO PRADO Y C.^a

CATALOGO de las obras que se encuentran en este establecimiento y los precios á que se venden, descontándose un 70% de ellos.

(Continuación.)

E

<i>El Cementerio en el Siglo XIX</i> , ó la última palabra de los Solidarios, por Mons. Gaume. 1 tomo . . .	5
<i>El Joven Marino</i> , ó la educación maternal por Mariana Clara Fermante. 1 tomo	7
<i>El Alma Devota de la Santísima Eucaristía</i> , por el Presbítero Don Juan Bautista Paganí. 1 tomo	1
<i>El Pater Noster de Santa Teresa de Jesús</i> , tratado de la oración, por José Frassinetti 1 tomo . . .	5½
<i>El misterio de la Santísima Trinidad</i> , escondido á la ley antigua, manifestado en la ley de gracia, con varios discursos por el R. P. M. Juan de Jesús María 2 tomos	4
<i>El Evangelio en práctica</i> , ó sea resumen histórico de la vida de los Santos del año, con las principales fektividades del Señor y de la Santísima Virgen María, por Don Pablo Parassols y Pi, 1 tomo	1 6
<i>Epítome de la Iglesia</i> , por Don Juan Martín Carramolino 2 tomos	1 6

F

<i>Filosofía de la Confesión</i> , ó instrucción filosófico-moral para administrar el sacramento de la penitencia, por D. Bernard Sala. 1 tomo	7
<i>Fundamentos de la Religión</i> , por D. Juan Manuel Orti y Lora. 1 tomo	1, 1, 2
<i>Filosofía del Credo</i> , por A. Gratri. 1 tomo	1, 2
<i>Fuentes de la santidad</i> , por el R. P. M. Antonio Valsechi. 3 tomos	3, 2
<i>Finezas de María</i> , dispuestas para cada día del año; milagros, debidos á la poderosa intercesión de la Sacrosanta y Amantísima Virgen con otras tantas exhortaciones, ejercicios y súplicas; ó sea <i>Año Virgíneo</i> , por D. Esteban Dols Castelar 4 tomos	5, 4
<i>Fiestas Cristianas</i> , por el Visconde Walsh. 1 tomo	1, 4

G

<i>Guía del Sacerdote</i> , para asistir á los moribundos y ejercer otros actos de su ministerio. Contiene muchas jaculatorias y aspiraciones, entre ellas algunas propias para los que visten el escapulario Azul-celeste; la recomendación del alma; el ejercicio de la agonía; cuatro exhortaciones; fórmulas para aplicar la indulgencia plenaria, el oficio de difuntos, varias bendiciones etc. etc. 1 tomo	5
<i>Guía práctica del joven Cristiano</i> , ordenada por D. Gavino Tejado. 1 tomo	5½
<i>Glorias y triunfos de la Iglesia de España</i> , ó sea elogios históricos, panegíricos de los más célebres santos que han ilustrado esta nación católica, y de las festividades consagradas á celebrar la memoria de los grandiosos acontecimientos que la religión ha producido en ella en los pasados siglos, obra original del Presbítero Don Juan Troncoso. 4 tomos	4, 1, 1

(Continuará.)